

Mesa: 83

Título de la mesa: Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960).

El Partido Comunista Argentino y el movimiento obrero en los primeros años del gobierno peronista

Silvana Staltari

silvanastal@gmail.com

(UBA-CEHTI)

El objetivo de esta ponencia es analizar las características que asumió la puesta en marcha de la nueva línea sindical que estableció el Partido Comunista de la Argentina (en adelante PC) a seis meses del triunfo de Juan Domingo Perón en las elecciones de febrero de 1946. En su XI Congreso Nacional, realizado en agosto de 1946, se fundamentó la estrategia política y sindical que debían seguir en el nuevo escenario político nacional (Staltari, 2014). Las tácticas allí previstas para el trabajo sindical de sus militantes tuvieron como objetivo contrarrestar el influjo provocado por el peronismo en el movimiento obrero. La primera parte de la nueva línea sindical consistió en llevar adelante de manera orgánica lo que meses antes habían comenzado, la disolución y abandono de los sindicatos que integraban para incorporarse a los denominados “oficiales”. La segunda parte de la “unidad desde abajo”, como definieron la política sindical sería motorizar las luchas por las reivindicaciones inmediatas, levantando las banderas de la independencia política de las organizaciones obreras, que suponía lograr que los sindicatos desarrollen su actividad sin tutela del Estado y conseguir la unidad total del movimiento obrero¹. Al mismo tiempo, las luchas por las mejoras laborales debían ser encaradas como luchas políticas para aprovechar la posibilidad de presionar al gobierno a definirse por los sectores populares o, por el contrario, para evidenciar a los obreros las contradicciones del peronismo.

La intención del trabajo es brindar un aporte a los estudios sobre el PC que abarcan el período 1946-1955 cubriendo el vacío temático sobre uno de los ámbitos donde más alcance tuvo la influencia comunista, el movimiento obrero. De éste último contamos con los trabajos sobre sindicatos puntuales desde la perspectiva de género

¹ *Orientación*, 10 de julio de 1946.

(Norando, 2018), el resto, centran sus análisis en el eje intelectual y político, incluyendo las relaciones con Moscú (Amaral 2008; Acha 2006; Gurbanov y Rodríguez, 2008; Jáuregui, 2012; Valobra, 2015, 2017; Gilbert, 2007, 2009; Petra, 2017). Desde los estudios que retoman el plano institucional de la relación Estado, Confederación General del Trabajo (CGT) y dirigencia sindical en aquellos años (Durruty, 1969; Germani, 1974; Matsushita, 1986, Torre, 1990; Del Campo, 1983; Murmis, y Portantiero; 2004; Di Tella, 2003; Horowitz, 2004) o los que analizan los conflictos gremiales de la época (Doyon, 2006; Nieto, 2018; Herrera, 2016; Contreras, 2018), la presencia comunista resulta evidente (Schiavi, 2013) pero la visión del accionar del PC es tangencial. Sólo se los referencia como destinatarios de los mecanismos estatales represivos o denunciados por el gobierno como uno de los grupos promotores de la conflictividad obrera.

Como se desprende de estos últimos estudios el escenario para el PC se vislumbró complejo, durante los años que abarcaron el golpe de Estado de 1943 el Partido se había embarcado en la lucha contra lo que identificó como fascismo nacional. Para ese entonces los comunistas eran una corriente de peso dirigiendo sindicatos que representaban aproximadamente el 30% de los cotizantes de la Confederación General del Trabajo (CGT), a la cual co-dirigieron (Camarero, 2008; Camarero y Ceruso 2014; Ceruso, 2010 y 2015). Luego del golpe, el PC denunció la orden de disolución de la CGT N° 2 y el apoyo a la N° 1 como parte de la campaña anticomunista, junto con detenciones y clausuras de sindicatos y locales. Aquellos sindicatos y federaciones enfrentaron la embestida anticomunista que sostuvo y profundizó la dictadura a partir de 1943. El Partido inserto en la estrategia de *frente popular* desde 1935 (Camarero, 2014), con su discurso de corte reformista continuó planteando realizar alianzas políticas con sectores de la burguesía y acuerdos con los demás partidos políticos, lo que lo llevó a integrar la Unión Democrática. Su línea sindical enarboló un programa de unidad, que fue mutando mientras irrumpía con gran potencia la dinámica relacional construida entre los trabajadores y el sector encabezado por Perón al amparo estatal (Ceruso y Staltari 2018). En todo el período en el discurso del PC persistió la intención de establecer vasos comunicantes con los obreros identificados con el peronismo, pero sosteniendo y defendiendo los gremios donde conservaba influencia para contrarrestar la política gubernamental de fortalecimiento y de creación de los llamados sindicatos

paralelos². Pero las consecuencias de la política gubernamental resultó evidente hacia junio de 1945 y las elecciones de febrero de 1946. La pérdida de espacios en el movimiento obrero resultaba innegable. Lejos volvía a quedar la posibilidad de constituirse en la dirección política de la clase obrera organizada, objetivo que tuvo y mantuvo desde sus orígenes a pesar de sus cambios estratégicos y de décadas de represión y persecución sufrida.

El presente trabajo se sostiene en la hipótesis que el PC modificó su estrategia gremial con la intención de construir espacios de solidaridad sindical promoviendo su actuación en las organizaciones gremiales de base, al igual que lo realizó en las primeras décadas de su existencia como Partido (Camarero, 2007). Ahora la unidad desde abajo la utilizarían para intentar poner en tensión la cada vez más firme identificación política de los trabajadores con el peronismo, con sus dirigentes gremiales y con la CGT y recuperar los espacios perdidos. A través del análisis de los órganos de difusión *La Hora* y *Orientación* y de documentos partidarios, se explicará en la primera sección cuáles fueron las características generales de la nueva estrategia gremial. En la segunda sección se analizará las prácticas concretas que utilizaron para llevarla adelante, en forma particular cómo observó el PC las prácticas sindicales y por último cómo analizó las relaciones institucionales entre los años 1946-1948. El corte temporal obedece a los objetivos específicos del trabajo, establecer el cambio de estrategia y las primeras acciones para llevarlas a cabo. De la misma forma, entendemos que el corte se hace necesario porque luego del año 1948 se desarrollan cambios políticos y económicos que abren paso a una nueva dinámica en las relaciones sindicales y por lo tanto en las tácticas del PC.

1- El cambio estratégico: primeras consecuencias en el plano gremial

Cuando el PC realizó el XI Congreso Nacional a mediados de agosto de 1946 el escenario político para evaluar las posibilidades de desarrollo de su tarea en el movimiento obrero industrial estaba más claro. Las dudas sobre la debilidad de los sindicatos y federaciones que desde mediados de los años treinta el PC había organizado, conducido o codirigido como la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), la Unión Obrera Textil (UOT), el Sindicato Obrero de la

² Para la estrategia y el programa de acción sindical del PC entre 1943-1946 ver: CERUSO y STALTARI (2018).

Industria Metalúrgica (SOIM), la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), el Sindicato Único de Obreros de la Madera (SUOM) y la Federación Obrera del Vestido (FOV) se disiparon. La política de obturación de su representación gremial y de represión en el período anterior fue clave, así como también, según el PC, los errores cometidos. Estos se relacionaron con el abandono de las luchas por las reivindicaciones inmediatas en los lugares de trabajo en pos de privilegiar la campaña electoral, la subestimación de la influencia del peronismo en los trabajadores y la falta de comprensión de las características y necesidades de un sector mayoritariamente “nuevo de la clase obrera” (Staltari, 2014). Dos aspectos más cerraron el cuadro de situación.

Por un lado, los proyectos de convenios colectivos presentados durante los meses de febrero a junio por los sindicatos donde se encontraban los comunistas, ahora en minoría o sin reconocimiento oficial, perdían peso en las negociaciones³. Por otro lado, para mediados de 1946 el primer paso del cambio de la política sindical de los comunistas había fracasado: lograr la unificación desde la Central Obrera y Sindical Independiente con el accionar de la Comisión Unitaria Central a través de la constitución de comisiones mixtas que lograsen acuerdos en condiciones de igualdad había encontrado la negativa sistemática de los sindicatos reconocidos oficialmente.

Frente a este escenario, la resolución del mes de julio de la CGT exhortando a todas las organizaciones obreras a incorporarse a ella fue el marco donde encarar rápidamente la nueva estrategia de la línea unitaria⁴. Se estableció que los militantes comunistas debían acompañar el proceso de adquisición de experiencia política de los obreros que habían votado por Perón con la táctica de apoyar lo positivo y denunciar lo negativo de las acciones de gobierno evidenciando las contradicciones. Apuntalar, acompañar y direccionar las luchas para presionar por la concreción de los intereses de la clase obrera y de los sectores populares a través de la conformación de comité de luchas específicas fue la forma con la que el PC proyectó la conformación del Frente de Liberación Social y Nacional, en concordancia con su estrategia *frentista* (Staltari, 2014). Se continuaba así relegando las prácticas clasistas buscando un marcado colaboracionismo de clase.

En el XI Congreso se definieron la distribución de recursos partidarios y cómo debían reorganizarse las tareas en los lugares de trabajo, ordenando a sus militantes “ser

³ *La Hora*, 11 de enero de 1946. *La Hora*, 6 de abril de 1946. *Orientación*, 22 de mayo de 1946. En enero la FOA presentó a diferentes empresas pedidos de aumento de sueldo y aguinaldo. En mayo la UOT elaboró el convenio de la seda. En la rama de la construcción presentaron en abril y mayo pliego de condiciones. *La Hora*, 1 mayo de 1946.

⁴ *Orientación*, 27 de febrero y 13 de marzo de 1946 y 10 de julio de 1946

miembros de la organización sindical de cada fábrica o industria y luchar en la defensa de los intereses obreros, sean quienes fueren los que dirigen la organización”⁵. Se debían reformular las tareas en la estructura celular de empresas y de los comités de barrios, fortaleciendo y creando organizaciones intermedias, como las que llevaban adelante las mujeres del Partido, para intervenir en los conflictos laborales montando redes de solidaridad (Valobra, 2015 y 2017). Las células de fábrica y comités fueron proyectados como los organismos fundamentales, políticos y operativos para llevar adelante la estrategia comunista. Así el PC se volcó a recuperar viejas tácticas que datan desde sus orígenes para emplearlas en un nuevo contexto. De la misma manera que se hizo a mediados de la década del veinte, se señaló que se debía estudiar el funcionamiento de las grandes empresas y la composición y particularidades de los trabajadores en base al tipo de relación que se establecía entre ellos, las especialidades, la calificación y experiencia fabril, sindical y gremial (Camarero, 2007 y 2008). Se estableció y detalló puntualmente el trabajo de las células clandestinas en general y de cada miembro en particular, las relaciones que debían establecer y reuniones y actividades de cada instancia⁶. El trato cotidiano entre obreros comunistas y obreros peronistas se reforzaría con la prensa partidaria y la elaboración de periódicos de empresas y volantes de fábricas con financiamiento propio. En todas estas tareas el comité de barrio se volvía una estructura fundamental con tareas de tipo político-pedagógicas. Su rol fue de enlace entre células y Partido ya que debían tener trato directo con los comités locales, con las direcciones provinciales a través de reuniones regulares de delegados con la dirigencia Partidaria⁷.

La puesta en práctica de las ideas de reorganización de los sindicatos dependió si los comunistas se encontraron al frente de direcciones gremiales o si compartían las mismas con otras corrientes. Las dos tempranas experiencias que funcionaron a modo de ensayo y que condicionaron las discusiones del XI Congreso fueron la del sector de la carne y la del metalúrgico. Pese a que las dos ramas productivas fueron emblemáticas por las significativas experiencias del tipo de organización que el PC llevó adelante en décadas anteriores, ni en el caso de la FOIC (Lobato, 2001) ni en el SOIM (Camarero y Ceruso, 2016) los comunistas contaron con las condiciones y posiciones para hacer

⁵ Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo. *XI Congreso...*, pp. 17.

⁶ *Ibidem*, pp. 13 y 14. Debían reunirse periódicamente antes o después de la jornada laboral estableciendo contacto con los militantes de otras secciones y turnos, debía atender a los conflictos cotidianos proyectando los programas de lucha junto a los obreros de cada sección.

⁷ *Ibidem*, pp. 5, 6, 11 y 14. Cada comité de barrio debía reformular su composición con cuadros políticos del Partido y militantes miembros de las células de empresa, en un número que permitiese apuntalar, vigilar y mantener un estrecho vínculo con estas y las células de calle o bloqueo.

valer a la hora de negociar unificaciones en pie de igualdad. Así fue que dieciséis años después de su conformación, la FOIC decidió su disolución muy debilitada frente a una mayoritaria Federación de Sindicatos Obreros de la Industria de la Carne y Afines (FSOICA) que consiguió el reconocimiento legal por parte del gobierno en marzo de 1946 (Contreras, 2018). En el acto del 2 de junio, José Peter y Salvador de Aquila, secretario de la Alimentación, aclararon que la decisión se tomaba para “facilitar la completa unidad sindical de los trabajadores de los frigoríficos” con la intención de crear “condiciones de lucha a través de una sólida organización, libre de toda intromisión extraña, combativa y disciplinada, democrática en sus formas orgánicas”⁸. Por su parte el SOIM, que llevaba años de desgaste (Schiavi, 2013), decidió su disolución en los primeros días de julio de 1946 aceptando que pese a que “durante tantos años fue el defensor de los derechos e intereses de los obreros metalúrgicos, ha cumplido una etapa” y que “la Unión Obrera Metalúrgica se levanta poderoso y tiende a agrupar la totalidad del gremio” (UOM)⁹. Los dirigentes sindicales del PC que intentaron negociar la unificación a través de la fusión en posiciones de igualdad fueron los casos de la UOT, la FONC, la FOA, y la FOV pero resultaron en todos los casos intentos fallidos.

La UOT comunista continuó su actividad durante el primer semestre de 1946 (Schiavi, 2013) con reuniones de delegados, negociaciones directas de convenios con la patronal o conjuntamente con la Asociación Obrera Textil (AOT) de corriente *sindicalista* y reconocida legalmente. También trabajó en apoyo y solidaridad en los conflictos de las fábricas donde predominaban las comisiones internas de la AOT. Sin embargo, las actividades conjuntas no dieron el resultado esperado por los dirigentes gremiales comunistas; sin lograr el acuerdo de unión en condiciones de igualdad ni con la AOT ni con la otra existente UOT socialista, en la asamblea del día 6 de julio la UOT de la calle Constitución resolvió su disolución para “facilitar el proceso de unificación gremial y contribuir a forjar esa unidad en las actuales circunstancias, ingresando cada uno en las organizaciones gremiales existentes de acuerdo a lo que decidan la mayoría de los obreros de cada establecimiento textil”¹⁰. Similar experiencia se registra en la rama del vestido porque tanto la Confederación General Obrera del Vestido (CGOV) como la FOV, entidades donde predominaron los comunistas, acompañaron las

⁸ *La Hora*, 16, 19 y 24, de marzo de 1946. *Orientación*, 3 y de junio de 1946.

⁹ *La Hora*, 11 de junio de 1946. Si bien en marzo de 1946 los dos sindicatos formaron comisiones mixtas en un conflicto en Rosario, el SOIM no insistió en unificaciones en pie de igualdad.

¹⁰ *Orientación*, 7 de julio de 1946. Los conflictos se dan en Alpargatas y Sudamtex.

negociaciones de convenios llevadas adelante por la oficialmente reconocida Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines (FONIVA) en los primeros meses de 1946¹¹. Para los meses de mayo y junio tanto la FOV como la CGOV, sin haber conseguido ni el reconocimiento legal del gobierno y ni la unificación en pie de igualdad comenzaron las asambleas para discutir su disolución, la CGOV lo efectivizó en el mes de julio y la FOV el 4 de septiembre¹².

En la rama de la construcción, el más importante caso de presencia comunista, los dirigentes sindicales del Partido tampoco pudieron hacer valer sus años de experiencia gremial (Camarero, 2007 y Camarero y Ceruso, 2014). Siendo uno de los gremios más importante por la cantidad de adherentes y por las estructuras de organización tanto el Sindicato Único de la Construcción de la Capital Federal y pueblos circunvecinos (S.O. de la Construcción) como la FONC vivieron las divisiones internas que se acentuaron luego del golpe de 1943. En este caso el predominio comunista sobrevivió a la reconocida oficialmente Unión de Obreros de la Construcción (U.O. de la C. futura U.O.C.R.A). Pero en junio de 1946 uno de los principales dirigentes de la FONC, Rubens Iscaro advirtió que al no conceder la personería jurídica ni al S.O. de la Construcción ni a la FONC, que contando con “20.000 cotizantes por mes, con 100 filiales en todo el país” se violaba el “artículo 9 del decreto sobre Régimen Legal de las Asociaciones Profesionales Obreras” y se incumplía con “el artículo 10 del mismo decreto”¹³. Pese a los intentos y negociaciones de los comunistas el S.O de la Construcción decidió la disolución el 15 de agosto “después de agotar todos los recursos, en las gestiones realizadas para lograr la unificación de nuestro gremio y la existencia de UN SOLO sindicato que agrupe A LA TOTALIDAD de los trabajadores de la construcción”¹⁴. Misma fundamentación se registró en la asamblea de delegados del día 21 de julio de 1946 donde la Federación Obrero de la Alimentación (FOA) se disolvió porque “otros organismos sindicales representantes de los trabajadores de nuestra industria actúan respaldados en su reconocimiento gremial obtenido ante los organismos del Estado hecho este que determina que los trabajadores afluayan a esas entidades”¹⁵.

La tarea resultó más difícil en los gremios en los cuales los comunistas o no pertenecían a la dirección o la compartían con los socialistas, anarquistas y *sindicalistas*

¹¹ *Orientación*, 27 de marzo, 10 de abril de 1946.

¹² *La Hora*, 1 de agosto y 6 de septiembre de 1946.

¹³ *La Hora*, 30 de junio de 1946.

¹⁴ *Orientación*, 25 de septiembre de 1946.

¹⁵ *Orientación*, 31 de agosto de 1946.

o en donde tenían incidencia en ramas, pero no en federaciones y confederaciones. En ellos, los militantes del Partido tuvieron no sólo la oposición del sindicato reconocidos oficialmente, como en los casos anteriores, sino que se encontraron con la negativa de las otras corrientes que integraban el gremio. En tales condiciones los comunistas o forzaron disoluciones parciales como en el caso del Sindicato Único de Obreros de la Madera y Afines (SUOMyA) y la oficialista Unión Obrera de la Industria de la Madera (UOIM)¹⁶ o abandonaron el sindicato donde trabajaban para sumarse al oficialmente reconocido como en el gremio del calzado donde pasaron del Sindicato Obrero de la Industria del Calzado a la Unión Obreros de la Industria del Calzado (UOIC)¹⁷.

Como se observó, una vez establecida la nueva línea sindical de unidad por las bases y que los militantes comunistas disolvieron los sindicatos que dirigían y abandonaron aquellos que integraban con otras fuerzas, ingresaron a los oficialmente reconocidos. Resultó importante que los comunistas se insertasen en la vida dentro de los sindicatos de modo que puedan seguir de cerca las formas de estructuración, organización y las dinámicas y actividades internas como también las relaciones institucionales entre sindicatos y con una CGT cada vez “más complacientes a las necesidades políticas oficiales”(Doyon, 2006: 232). Aquí las ideas de independencia y unidad con las cuales los sindicatos comunistas se disolvieron se volvieron banderas de defensa y lucha frente a los problemas que el Partido denunció.

2- Desarrollo orgánico de los sindicatos y las relaciones institucionales

Una de las consecuencias de la aplicación de la estrategia unitaria por las bases se relacionó con la pérdida de los puestos de dirigencia que los comunistas aún conservaban luego de julio de 1946 y con las nulas posibilidades de acción que tuvieron en la reorganización de las superestructuras institucionales gremiales. Pero la apuesta principal del PC bajo aquella estrategia fue la de priorizar su presencia en las plantas industriales, especialmente de la capital federal y del gran Buenos Aires, Rosario y Mendoza, actuando en las bases de los sindicatos de forma que sus militantes pudieran convertirse en referentes de acción para acercarse a los trabajadores influenciados por el peronismo.

Una lectura de la prensa partidaria, con sus notas cargadas de detalles de la vida

¹⁶ *Orientación*, 14 de agosto, 16 de octubre, 12 de diciembre de 1946 y 8, 22 de enero y 6, 13 de agosto de 1947.

¹⁷ *La Hora*, 7 de julio de 1946.

diaria dentro de los lugares de trabajo firmadas por distintos “corresponsales”, nos permite establecer la presencia real de los comunistas en fábricas textiles como Alpargatas, Del Sel, Grafa, Sudamtex, Manufactura Algodonera Argentina y Piccaluga, en las metalúrgicas de TAMET, Ítalo, CADE e IMPA, las de alimentación como Panificación y SIFA, entre otras y la de caucho como Good Year así como también en telefónicos, gráficos y gremios del transporte y servicios, como ferroviarios, tranviarios, puertos, gastronómicos y comercio. Pero también permite analizar qué aspectos priorizó el PC en relación al accionar de las dirigencias sindicales y de la CGT; y con qué prácticas y discursos llevó adelante el trabajo “pedagógico” que se recomendó realizar en el XI Congreso. Una de las prácticas se orientó a criticar las intervenciones, señalar la ausencia de democracia interna y mostrar el incumplimiento de estatutos, denunciando las irregularidades cometidas por los dirigentes gremiales a la par que señalaban cómo aquel accionar afectaba a los trabajadores. Como veremos al finalizar el período observado las denuncias del Partido sobre la falta de independencia y una creciente puesta en marcha de lo que se llamó “maniobras antiobreras” de parte de la Central y dirigentes sindicales se conjugaron con discursos y acciones anticomunistas.

La primer llamada de atención que realizó el Partido fue a propósito de la renuncia del Secretario General de la CGT, Luis Gay y de la CA no sólo porque “no ha sido provocado dentro de la actividad sindical, sino fuera de ella y es consecuencia de choques y divergencias ocurridas en el seno de las fuerzas políticas del peronismo”, sino también porque las renunciaciones se dieron “sin que a los gremios se les haya consultado y sin que siquiera se haya proporcionado en sus asambleas la información seria, objetiva, que requería la gravedad del asunto”. Se explicó que la consecuencia más importante de este hecho era que la Central mantenía una “pasividad” frente al “encarecimiento de la vida y ante huelgas que como la de los frigoríficos, Alpargatas, etc necesitaban la organización de un amplio movimiento de solidaridad”, de allí la insistencia de la “necesaria separación entre actividad sindical y la vida interna de los partidos políticos: manteniendo independencia con relación a éstos y con relación a éste u otro gobierno que se encuentre dirigiendo los destinos del país”¹⁸.

Entonces, un primer tópico que abordó el PC se refiere a las denuncias sobre “que la independencia sindical intenta ser, pese a la oposición de los obreros agremiados, prácticamente anulada. Corrobora cuando afirmamos el hecho de que son varios los sindicatos que, con diversos pretextos, han sido intervenidos por la dirección

¹⁸ Todas las citas del párrafo: *La Hora*, 1 de febrero de 1947.

de la central obrera sin que haya miras de que puedan recuperar, en un plazo prudencial, su normalidad orgánica y administrativa”¹⁹. Las intervenciones de los sindicatos por parte de la CGT se ponían en marcha cuando los “trabajadores de esos gremios superan a sus direcciones en la lucha por resolver rápidamente las conquistas de mejores salarios y mejores condiciones de vida”²⁰. Así, los comunistas denunciaron las intervenciones de la U. O. de la Construcción, de la UOM y de la UOCalzado²¹. Si bien los trabajos que reconstruyeron la dinámica relacional del sindicalismo, CGT y Estado en este período coinciden en señalar que hacia finales de 1947 y principios de 1948 las intervenciones actuaron como mecanismo para desplazar dirigentes importantes combativos de los gremios o “atemperar” la movilización obrera y disciplinar a los sindicatos (Doyon, 2006; Schiavi, 2013). Para el PC, la campaña anticomunista y las intervenciones de aquellos sindicatos a los que se sumaron el Sindicato Obreros Telefónicos, el sindicato de Good Year y la UOT se desarrollaron ya como mecanismos sistemáticos entre septiembre de 1946 y los primeros meses de 1947²². No sólo la forma en que se realizaron las intervenciones “chocaba con los métodos de la democracia sindical”²³, sino que también el período que duraba la intervención paralizaba sus actividades, negando la realización de asambleas como en el gremio del Calzado por, según los obreros comunistas, “órdenes desde arriba”²⁴. Durante la intervención a la AOT, los comunistas advirtieron sobre el avance en la vida orgánica a nivel de planta, así denunciaron la intervención de comisiones internas (CI) como la de la Algodonera S.A., la de la fábrica Del Sel y la quita de credenciales a obreros designados para integrar consejos de asesores o comisiones de estudio de convenios²⁵.

La falta de cumplimiento de los estatutos fue denunciada también en la “subversión de métodos y procedimientos que han sido siempre la esencia de la democracia sindical y la base firme de la unidad de la clase obrera” por ejemplo,

“en muchos sindicatos, nuevos dirigentes han suplantado la consulta del gremio por medio de asamblea generales, por reunión de delegados, los que

¹⁹ *Orientación*, 2 de abril de 1947.

²⁰ *La Hora*, 16 de septiembre de 1946.

²¹ Ídem. Se interviene a Metalúrgicos en junio de 1946, Construcción en agosto de 1946 y Calzado el 10 de septiembre de 1946.

²² *Orientación*, 2 de abril de 1947.

²³ *La Hora*, 11 abril del 1947.

²⁴ *La Hora*, 14 de septiembre de 1946 y 9 de febrero de 1947.

²⁵ *La Hora*, 5 y 24 de noviembre de 1947. Los obreros a los cuales se les quita las credenciales para discutir el convenio de la lana son Bonano, Curiel y Dorfman.

constituyen una ínfima minoría, con el agravante de que dichos delegados, que siempre han sido elegidos democráticamente por el personal, hoy son impuestos por la propia CD”. En lo que referencia a las CI, son suplantadas por delegados que hace sin consultar resucitando así un método superado ya desde los tiempos del anarquismo”²⁶.

Uno de los casos más significativo del período observado fue el ataque a la CI del IMPA San Martín en noviembre de 1946, agredidos por los denominados en la prensa comunistas como “nazialiancistas”, pese a la intervención policial y la paralización de actividades de parte de los obreros para repudiar a los agresores, la UOM estableció la caducidad de la comisión interna y delegados²⁷. La prensa comunista denunció que esta acción se daba porque la CI “defiende la autonomía sindical”, y que esa medida ocultaba la intención de desproteger a los representantes de base que finalmente terminaron siendo despedidos²⁸.

Frente al avasallamiento de la independencia sindical por las intervenciones de la CGT y la falta de cumplimiento de los estatutos sindicales, los militantes comunistas tradujeron sus denuncias a campañas públicas “de educación y formación sindical de base”. Desde principios de 1947 comenzaron a reservarse espacios en la prensa para series de artículos que retomaron las distintas problemáticas. Una primera serie de artículos se dedicaron a explicar qué era un sindicato, qué era y cómo se practicaba la democracia interna, cómo debían funcionar los comités de empresas y las asambleas generales y de planta, cómo se debían elaborar los pliegos de condiciones y cómo deben elegirse los representantes gremiales y las de qué se habla cuándo se decía autonomía sindical²⁹.

La segunda serie de artículos se destinó al que puede señalarse como el segundo tópico en el que se enfocó el PC, la denuncia de la puesta en marcha de otro mecanismo de anulación de la independencia sindical, el peligro sobre la “intromisión patronal, so pretexto del cobro de la cotización directamente del jornal”³⁰. Peligro al que sumaron los apoyos por parte de la Central a las crecientes declaraciones de ilegalidad de huelgas fundamentadas “en la explotación de los trabajadores, el alto costo de nivel de vida y la

²⁶ *La Hora*, 27 de abril de 1947.

²⁷ *La Hora*, 18 de noviembre de 1946.

²⁸ *La Hora*, 23 de noviembre y 13 de diciembre de 1946.

²⁹ *La Hora*, 15, 16, 17 y 18 de mayo del 47.

³⁰ *Orientación*, 2 de abril de 1947.

“inoperancia de dirigente gremialistas”³¹. Frente a estas denuncias la segunda serie de artículos reflejó los problemas generales del movimiento obrero argentino y cuál era y debía ser la reacción de los sindicatos para cada uno. Tres de ellos serán intensamente discutidos por los militantes comunistas, la carestía de la vida y la lucha por los aumentos de sueldos, el aumento de la producción con control obrero y el cobro de las cotizaciones a cargo de la patronal³².

El tercer tópico importante observado fue el que se adelantó en la asamblea de disolución del S.O de la Construcción, donde advirtió sobre los posibles problemas burocráticos que podrían enfrentar los militantes comunistas al momento de ingresar en los sindicatos oficiales. El PC denunció que en la rama del vestido, el SOS no permitía el ingreso de reconocidos militantes comunistas rechazando solicitudes de ingreso “sin darnos ninguna otra explicación”³³. Lo mismo sucedió en la UOC, donde desde septiembre de 1946 se pide a los interventores Ramiro Lombardía y José Griffó el ingreso de “viejos y aguerridos camaradas” como Rubens Iscaro, Chiaranti, Roque Alessi, Mateo Lichi, Luis Trossi entre otros³⁴.

En todo el período se percibe el incremento de las maniobras de obturación a la presencia comunistas en los sindicatos, no sólo se les impedía el ingreso, sino que se aseguró que no pudiesen llegar a ganar cargos directivos al establecer tiempos mínimos de antigüedad para presentarse como candidatos en las elecciones de representantes gremiales³⁵. Aún así cuando fueron detectados en las organizaciones de base no escasean ejemplos de la puesta en marcha de acciones que fueron desde la abierta expulsión como en el caso de la UO Calzado donde “el interventor Formica diciendo que el secretario de Trabajo y Previsión le había manifestado que mientras hubiera comunistas en la comisión de salario ésta no sería oficializada” a lo que sigue la expulsión de 15 trabajadores³⁶. El ataque abierto como se denunció en el local de la

³¹ *La Hora*, 3 de octubre de 1946 y *Orientación*, 27 de noviembre de 1946. Denunciaron que desde el gobierno se apelaba a la ley 4548 y al decreto 111 del gobierno de Fresco para la declaración de ilegalidad de huelgas del calzado, frigoríficos, músicos, metalúrgicos de Siam Di Tella, azucareros de los ingenios de La Florida y La Trinidad

³² *La Hora*, 7, 8, 9, 10 de julio de 1947. *Orientación*, 29 de enero de 1947.

³³ *La Hora*, 30 de septiembre de 1946. Firman Julio Liberman, David Pontela, Mauricio Ribak, Mauro Castillo, y David Davidovich afirman que por conversaciones no oficiales se les dijo que la negativa se dio porque ingresarían “con el propósito de copar la dirección”.

³⁴ *La Hora*, 20 de septiembre y 12 de octubre de 1946. Algunos se les impedía el ingreso negándoles el carnet y otros se les pedía la baja del ya emitido. *Orientación*, 18 de diciembre de 1946.

³⁵ *La Hora*, 21 de noviembre 1946.

³⁶ *Orientación* 11 de junio y *La Hora*, 30 de mayo, 4 y 7 de junio de 1947. Tal suceso se desarrolló en la asamblea de aparadores de la industria del calzado, en esa oportunidad “el obrero Fimiani dijo que él era comunismo y que si era un estorbo se alejaba” luego se expulsa a Antonio Forte, reconocido militante comunista y luego de él a 15 más.

AOT, donde el “secretario de la rama [cotton], Mancuzzi, se expresó contra cuatro obreras allí presentes, exigiendo que abandonaran el local por ser comunistas y haber concurrido hacia más o menos un mes a LA HORA para dar su opinión”³⁷. O ya para el año 1948 los pedidos de despido o destitución de delegados y de comisiones internas que estuviesen integrados por comunistas, como se registró en la fábrica textil Del Sel, con el delegado Casgliolo, “en Manufacturera Algodonera con Rodriguez junto con dos obreras más de militancia peronista, a esto se suma la actitud de los interventores en Picaluga-Lanin que obligaron a renunciar a la comisión interna”; en el sector de la carne, en el frigorífico La Negra donde habían sido elegidos para integrar comisiones al igual que en la UOM de Bahía Blanca³⁸.

La apelación a la conspiración comunista que buscaba agitar protestas en los sindicatos cerró tanto para justificar los casos de expulsiones de militantes del PC como para disciplinar y contener las movilizaciones del movimiento obrero³⁹. Esta campaña anticomunista fue llevada adelante también por la dirección de la CGT que emitió una declaración en la que se “pretende responsabilizar a los obreros comunistas de ‘promover el descontento y la huelga y crear un ambiente social de violencia con propósitos puramente políticos’, agregando que la táctica consiste en ‘incitar a los trabajadores a la indisciplina, al desorden y la desobediencia con respecto a las autoridades sindicales, hasta conseguir eliminar la influencia de las mismas y copar la organización’⁴⁰. Y aquí la razón tanto del último tópico como de la última serie de artículos de la prensa del PC relacionados además con las dos anteriores series. El PC explicó en diez artículos las responsabilidades de la CGT sobre la situación en la se encontraba el movimiento obrero y los motivos por los cuales se volvía imperioso convocar al congreso de la Central.

Cuando la CGT impulsó su realización en septiembre de 1947, los comunistas advirtieron que la forma de “convocatoria del congreso y la confección del temario debieron ser hechos por el Comité Central Confederal como lo establecen los estatutos y no simplemente por su dirección restringida”, aunque saludaron que se invitase a los

³⁷ *La Hora*, 29 de agosto de 1947.

³⁸ *La Hora*, 10 y 21 de enero de 1948. Se pide la expulsión de tres comunistas elegidos como delegados de la comisión paritarias, luego se separa de sus cargos a dos obreros del frigorífico, miembro de la comisión paritaria por resolución de la CD por el hecho de ser comunistas. En el caso de metalúrgicos *La Hora*, 12 de febrero de 1948, da a conocer en un comunicado la expulsión de obreros comunistas por parte de un congreso de delegados, la aclaración de los comunistas es que no existió el congreso sino una reunión de delegados llamados telefónicamente.

³⁹ *La Hora*, 29 de enero y 20 de marzo de 1947. *La Hora*, 23 de octubre de 1947.

⁴⁰ *La Hora*, 16 de agosto de 1947.

sindicatos autónomos⁴¹. El PC analizó los puntos más importantes del temario advirtiendo que la puesta en cuestión del derecho a huelga y las formas que se proponían para aumentar la productividad. Durante la realización del Congreso se expresaron dos tendencias, la de los dirigentes de la CGT Aurelio Hernández y Antonio Valerga “cuyos propósitos era hacer del Congreso un acto de sumisión ante la gran burguesía nacional” y las “corrientes que interpretaron las aspiraciones de los trabajadores”, destacando la labor de las delegaciones de madereros y metalúrgicos por la exigencia del cumplimiento de los estatutos y del delegado del Chaco, Luis Salvatierra que denunció los “malos funcionarios” de la STyP y “las persecuciones que los obreros que reclaman sufren” por parte de la gendarmería⁴². Por otro lado las críticas del Partido giraron en torno al modo de votar “se anunciaba el voto de determinadas delegaciones en favor del secretario de la C.G.T., sin haberse consultado individualmente a los componentes de dichas delegaciones” o delegados que fueron designados por “sus sindicatos del interior” y al llegar encontraban su lugar ocupado por representantes designados “aquí por la central de la industria” como sucedió con el sindicato de Sastres y la FONIVA. Por último gremios que no se les asignó la cantidad que corresponde por la cantidad de cotizantes que tienen por ejemplo los textiles, y Luz y Fuerza⁴³. Para los comunistas el mayor éxito del Congreso fue el haber forzado ha emitir la resolución sobre el deber de la C.G.T. de “prestar apoyo y solidaridad a todas las luchas huelguísticas de los trabajadores de la ciudad y el campo”, que no se estaba cumpliendo. La renuncia del Secretario General de la CGT, Hernández apareció como una victoria de los trabajadores, que hicieron evidente su disgusto sobre los discursos oficiales en el Congreso de la Central que proponían aumentar la producción a costa del esfuerzo obrero. A esto último se sumó la imposibilidad del dirigente de evitar el desarrollo de nuevos conflictos. Ahora bien, la forma de elección del reemplazante del Secretario General, la continuidad de otros dirigentes dentro de la misma y la clausura de sindicatos rurales y de la Unión Obrera Local de Mar del Plata evidenció para los comunistas, en los primeros meses del año 1948 “la tendencia de ciertas esferas oficiales a corporativizar el movimiento obrero e impedir sus luchas”⁴⁴. A partir de 1949 se observará un recrudecimiento de la campaña anticomunista situación, entre

⁴¹ *Orientación*, 10 de septiembre de 1947.

⁴² *La Hora*, 19, 21 y 22 de octubre de 1947. También se saludaron las intervenciones de las delegaciones de Santa Fé, de Corrientes y de Salta.

⁴³ *La Hora*, 16 de octubre de 1947. *Orientación*, 22 de octubre de 1947.

⁴⁴ *La Hora*, 2 de diciembre de 1947. *Orientación*, 8 de diciembre de 1947 y 8 y 21 de enero de 1948. Los conflictos que se desarrollaron luego del congreso fueron en las ramas de transporte, metalúrgicos, textiles y tabaco, los dos últimos sindicatos resultaron intervenidos.

otras, que llevará al Partido a realizar nuevas discusiones, reajustes en sus tácticas dentro de los sindicatos y en las organizaciones de planta y que marcaran la política sindical de los siguientes años.

Consideraciones finales

La puesta en marcha de la nueva línea sindical del PC, luego del XI Congreso de agosto de 1946, incumbió la disolución de sus sindicatos y el abandono de los que integraban con otras fuerzas, centrándose en la “unidad por las bases”. Es decir concentrándose en que la actividad de los comunistas debía pasar por los lugares de trabajo, especialmente en los ámbitos industriales de la ciudad y provincia de Buenos Aires, Rosario, Mendoza y otras áreas industriales; aplicando tácticas en las que hacía décadas podían mostrar pericia. Si bien en aquellas décadas, la implementación se dio en momentos donde la formación de sus militantes sumado a las condiciones de organización de los trabajadores y la carencia de una fuerza política predominante en el movimiento obrero permitieron que los comunistas pudieran imponerse con su trabajo. En el período 1946-1948, aprovechar las ventajas de la clandestinidad resultó dificultoso, en especial, para sus destacados dirigentes gremiales. Al ser impedidos de ingresar a los sindicatos oficialmente reconocidos estos dirigentes llevaron adelante campañas de formación y educación sindical, escribiendo series de artículos y editoriales que funcionaron a la vez de tribuna de denuncias sobre las prácticas sindicales y relaciones institucionales entre los sindicatos y la CGT.

Así la ponencia recorrió los cuatro tópicos más importantes con los cuales el PC salió a denunciar públicamente el avasallamiento de la independencia sindical entre 1946 y 1948. El primero fue el que se refirió a las intervenciones realizadas por la CGT a los sindicatos y la violación de normas y estatutos; el segundo a la introducción de mecanismos de intromisión de la patronal en la vida gremial y el apoyo a las declaraciones de ilegalidad de las huelgas; el tercero, incrementándose en todo el período, fue la campaña anticomunista y el último la necesidad de la realización del Congreso de la CGT.

En lo que se refiere al endurecimiento de la campaña anticomunista basada en discursos y acciones se pueden pensar dos observaciones. La primera es que esos mecanismos de obturación a la presencia comunista apuntaron directamente al accionar de sus militantes de base, en los que había recaído lo fundamental de la línea sindical.

La segunda observación es que la existencia misma de aquellos mecanismos materializados en expulsiones de delegados y CI acreditan la presencia activa de los militantes comunistas en la dinámica sindical y, desde nuestro ángulo, la conformación de un modelo sindical cada vez más monolítico, ligado al Estado, aunque ello no implica necesariamente la inexistencia de tensiones y de conflictividad laboral.

Bibliografía

- Acha, O; **La nación futura: Rodolfo Puigrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX**, Eudeba, Buenos Aires, 2006.
- Amaral, S; “La renuencia de las masas: el partido comunista ante el peronismo: 1945-1955”, en *Serie documentos de trabajo*, Universidad del Cema, n° 379, septiembre 2008.
- Camarero, H; **A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- **Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943**, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2008.
- “Alcances del sindicalismo único por rama antes del peronismo: la experiencia de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), 1936-1943, en *Estudios del trabajo*, núm. 43-44: n/d, 2012.
- “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)” *Archivos*, año III, n°5, pp 31-50, 2014.
- Camarero, H y Ceruso, D; “Las estrategias en el lugar de trabajo del Partido Comunista en Argentina desde sus orígenes hasta 1943: Células, comités de fábricas y comisiones internas”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Memoria Académica, 2014.
- “Reflexiones sobre el vínculo entre movimiento obrero e izquierda en Argentina. El caso metalúrgico entre 1916 y 1943”, en *Cuadernos de historia*, departamento de ciencias históricas, Universidad de Chile, junio, 2016, pp. 57-79.
- Ceruso, D; **Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943**, Pimsa Dialektik/Colección Confrontaciones, Buenos Aires, 2010.
- **La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943**, Colección Archivos, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015.
- Ceruso D. y Staltari S; “El Partido Comunista argentino y su estrategia sindical entre 1943 y 1946”, en *Izquierdas*, Santiago de Chile, 2018, falta n° 39, p.110–130.

- Contreras G. Nicolás; **El peronismo obrero: consideraciones a partir del devenir político y sindical de los trabajadores de los frigoríficos**, colección la Argentina peronista, Grupo Editor Universitario, Mar del Plata: Eudem, 2018.
- Del Campo, H.; **Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable**, CLACSO, Buenos Aires, 1983.
- Di Tella, T.; **Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva**, Ariel, Buenos Aires, 2003.
- Doyon, L.; **Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955**, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Durruty, C.; **Clase obrera y peronismo**, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1969.
- Germani, G.; **Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas**, Paidós, Buenos Aires, 1974.
- Gurbanov, A. y Rodríguez, S; “La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo (1943-1946)”, *“Primer congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década”*, Mar del Plata, noviembre, 2008.
- “La huelga de 1942 y la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, en **Nuevo Topo**, septiembre/octubre, nº4, pp. 61-82, 2007.
- Herrera, Carlos M; **¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)**, Colección Archivos, Imago Mundi, Buenos Aires, 2016.
- Horowitz, J.; **Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946**, EDUNTREF, Buenos Aires, 2004.
- Jáuregui, A; “El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953”, en *A Contracorriente*, vol. IX, nº3, 2012, pp. 22-40.
- Korzeniewicz, R; “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXXIII, 131, octubre-diciembre, 1993, pp. 323-354.
- Matsushita, H; **Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo**, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- Murmis, M. y J.C. Portantiero; **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Norando, V; “Relaciones de género y militancia política: las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946”, en *Trabajos y Comunicaciones*, 2da. Época, Nº. 39, 2013.

- “Comunismo y trabajadoras: Comisión Femenina de la Unión Obrera Textil, Argentina, 1938-1946”, en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, [S.l.], v. 39, n. 155, Ago, 2018.
- Schiavi, M; **El poder sindical en la Argentina Peronista (1946-1955)**, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.
- Staltari, S; “El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año III, N° 5, 2014, pp.11-30.
- Torre, JC; **La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo**, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Valobra, A; “Partidos, Tradiciones y Estrategia de Movilización Social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”, en *Prohistoria*, núm. 9, año IX, Rosario, 2005, pp. 67-82.
- “Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951”, en *Izquierdas*, N° 23, abril 2015, pp. 127-156.
- “Las comunistas argentinas durante la política de frentes y la guerra fría, 1935-1967)”, En: Valobra, A. y Yusta, M. (eds), **Queridas camaradas, historias iberoamericanas de mujeres comunistas**, Miño y Dávila ediciones, Buenos Aires, 2017.